

La carta

Fernanda Pierre

La escena empieza en Camden, Nueva Jersey en la primavera de 1978. María acaba de descubrir que fue aceptada a la Universidad de Harvard. Compartirá la noticia buena con su hermana quien la crió, Nelda, y sus otras dos hermanas, Nitza y Ada.

María: ¡Nelda! (Corriendo por los pasillos de su casa pequeña.) ¡Nelda, ¿Dónde estás? Me aceptaron!

Entra Luisa con rulos en su pelo.

Nitza: ¡María, que te calmes! Nelda está trabajado horas extra en la fábrica. ¿Qué te pasó?

María: Me aceptaron. ¡Me aceptaron! ¡Me ACEPTARON! ¡La Universidad de Harvard me quiere!

Nitza: Quizás ellos se equivocaron. ¿Qué hiciste para merecer una invitación a ese lugar lleno de ricos pomposos?

Entra Ada, fuera de la sala donde hablan María y Luisa, escuchando a escondidas.

María: Nitza, no hables así. Yo he trabajado tanto por cuatros años en la escuela secundaria. Y el director me aconsejó que no solicitara entrada a Harvard. Dijo que la gente como yo, como nosotras, pertenecemos a las fábricas o a las universidades locales. Pero mira, Harvard me quiere como alumna. Por favor, sé feliz conmigo.

Nitza: Solamente estoy siendo realista. ¿Cómo vas a pagar la matrícula? Nelda apenas gana suficiente dinero para comprar comestibles. ¿Piensas que podemos echar dinero por todas partes para que seas una gringa aspirante?

María: Me ofrecieron unas cuantas becas. No es suficiente para todo, pero puedo conseguir...

Se revela Ada.

Ada: un trabajo, o dos, o tres. No puedes ser estudiante con tres trabajos. Pero mira a María. Siempre sabe todo. Ya se comporta como si fuera mejor que nosotras porque va "a ser estudiante universitaria". ¿Verdad?

María: No dije nada de eso. Nadie estaba allí para ayudarme con mis estudios, o ayudarme a solicitar entrada a escuelas, o ayudarme a ganar becas. Trabajé tanto. Estaba, no, estoy tan orgullosa sobre lo que realicé.

La ignoran y empiezan a irse Ada y Luisa.

Sólo quería poder celebrar con mi familia... (Hablándose a sí mismo). Por lo menos Nelda tal vez entenderá. (Pausa). ¡No! Jamás lo sabrá. No puedo soportar la idea que Nelda reaccione como Ada o Nitza.

Saca la carta de aceptación, la mira por la última vez, y la pone en la basura.

Termina la escena.